

Mi Familia, *Mi Valdocco*



ESCUELA DE PADRES

Salesianos Perú



VALDOCCO

Génesis del carisma salesiano como hogar, escuela y semilla de transformación social



El oratorio
en Valdocco

1

Valdocco como “casa que acoge”

Valdocco no fue solo un lugar físico en la ciudad de Turín; fue, ante todo, una casa que supo acoger con ternura a quienes más lo necesitaban. Don Bosco abrió sus puertas a muchachos abandonados, huérfanos y jóvenes desplazados por las transformaciones de la época industrial. Allí encontraron un hogar donde ser recibidos con afecto y respeto, más allá de su origen o situación.

2

Espacio de humanización integral

En Valdocco, Don Bosco desplegó una pedagogía que integraba la dimensión humana, espiritual, social y cultural. Era un espacio donde los jóvenes se sentían valorados por lo que eran, no por lo que poseían. El acompañamiento cotidiano, la cercanía de los educadores y la propuesta educativa orientada al bien les permitían reconstruir su autoestima, redescubrir su dignidad y forjar un proyecto de vida con esperanza.

3

Creación de una familia sin vínculos de sangre

Para muchos jóvenes, Valdocco representó la posibilidad de tener una familia cuando la propia les había sido arrebatada por la pobreza, la guerra o la indiferencia social. Don Bosco generó vínculos fraternos entre los muchachos y los adultos que los acompañaban. Se trataba de construir relaciones donde el afecto, la confianza y el cuidado mutuo eran signos concretos del amor evangélico.

4

Educación como salvación

La convicción profunda de Don Bosco era que la educación es camino de salvación. Valdocco se convirtió en el lugar donde los jóvenes eran evangelizados desde lo cotidiano: una palabra de aliento, una corrección oportuna, una oración compartida. Allí, la formación académica y técnica iba de la mano con una propuesta espiritual clara, centrada en Jesús y en la experiencia sacramental.

5

Transformación del entorno social

La experiencia de Valdocco saltó sus propios muros. El cambio que se generaba en los jóvenes tenía un impacto visible en sus familias, en los barrios y en la sociedad turinesa. Don Bosco mostraba con hechos que es posible transformar la realidad social cuando se invierte en la educación del corazón y en el desarrollo integral de las nuevas generaciones.

6

Protagonismo juvenil

En Valdocco, los jóvenes no eran tratados como sujetos pasivos de la educación, sino como verdaderos protagonistas. Se les confiaban responsabilidades, se los alentaba a liderar actividades, a organizar celebraciones y a ser animadores de sus compañeros. Esta confianza era un acto pedagógico en sí mismo: educar para la libertad implicaba educar para el compromiso y la responsabilidad.

7

Un laboratorio del Sistema Preventivo

Valdocco fue el primer y más auténtico laboratorio del Sistema Preventivo. Allí, Don Bosco encarnó una pedagogía sustentada en la razón, la religión y el amor.

8

Lugar de alegría y fiesta

Valdocco se distinguió por su atmósfera de alegría. El juego, la música, el teatro y el deporte eran parte esencial de la propuesta educativa. Don Bosco intuía que el corazón de un joven se abre a Dios y a los demás cuando experimenta la alegría verdadera, esa que brota de sentirse amado y valorado.

9

Red de solidaridad

Valdocco no habría sido posible sin una red de solidaridad tejida entre laicos, bienhechores, voluntarios y los mismos jóvenes. Esta corresponsabilidad fortalecía el sentido de pertenencia y garantizaba la sostenibilidad del proyecto.

10

Lugar de alegría y fiesta

Valdocco se distinguió por su atmósfera de alegría. El juego, la música, el teatro y el deporte eran parte esencial de la propuesta educativa. Don Bosco intuía que el corazón de un joven se abre a Dios y a los demás cuando experimenta la alegría verdadera, esa que brota de sentirse amado y valorado.

11

Modelo para toda la pedagogía salesiana

Valdocco se constituyó en paradigma. Fue el punto de partida de un modelo educativo que ha inspirado a generaciones de educadores salesianos. En sus patios y capillas, talleres y dormitorios, se gestó una espiritualidad pedagógica que sigue viva hoy en miles de obras salesianas alrededor del mundo. Valdocco nos recuerda que todo espacio puede convertirse en hogar, toda comunidad en familia, y toda acción educativa en acto de amor transformador.

Introducción

La familia, en su esencia más profunda, es el primer y más vital espacio donde la persona humana se descubre amada, acogida y llamada a desarrollarse en plenitud. En este contexto, el programa “Mi familia, mi Valdocco” nace con la convicción de que el hogar puede y debe ser una verdadera escuela de vida, de fe y de valores, al estilo del carisma salesiano. En estas sesiones, de escuela de padres buscamos proponer un camino compartido de reflexión, crecimiento y transformación familiar, inspirado en el sueño y la experiencia de San Juan Bosco.

Valdocco, además de un barrio popular de periferia, se convirtió en un ambiente de gracia donde muchos jóvenes, rotos por la pobreza, la orfandad o el abandono, encontraron una nueva posibilidad de vivir y amar. Allí, Don Bosco supo recrear las condiciones de una auténtica familia: con presencia afectiva, firmeza educativa, espiritualidad cotidiana y una esperanza que curaba. En ese panorama, Valdocco se convierte en paradigma de todo hogar salesiano que quiera humanizar, educar y sanar. “Mi familia, mi Valdocco” invita a las familias salesianas de hoy a hacer de su casa un nuevo Valdocco: no perfecto, pero sí habitado por la ternura, la alegría y el compromiso de “educar con el corazón”.

Al asumir este horizonte, reconocemos que cada hogar está llamado a convertirse en una “Iglesia doméstica”, en la que la vida se vive como vocación, el amor como donación y la educación como acompañamiento. El itinerario propuesto no pretende ofrecer recetas, sino encender procesos: cultivar la presencia significativa, sanar las relaciones, redescubrir la misión educativa de la familia y renovar el hogar como espacio sagrado de encuentro. Así como Valdocco fue una respuesta concreta a una necesidad histórica, hoy nuestras familias están llamadas a ser respuesta viva a los desafíos del presente, ofreciendo al mundo un testimonio de humanidad renovada y de amor que educa y transforma.

Módulo 1

La presencia y ausencia como padres



Objetivo

Reconocer los distintos tipos de presencia y ausencia en la vida familiar para redescubrir el valor de una actitud comprometida, afectiva y significativa.



Padre ocupados

Narramos

El impacto emocional de la presencia real y simbólica de los padres

La presencia real y simbólica de los padres en la vida de sus hijos constituye una fuente de seguridad afectiva, identidad personal y apertura trascendente. En clave teológica, los padres son sacramento del amor originario de Dios, mediación visible de su ternura creadora y providente. Su presencia —no solo física, sino emocional, espiritual y significativa— permite a los hijos experimentar una pertenencia que los humaniza y los proyecta con esperanza.

Como lo recuerda la teología de la familia, ser padre o madre es una participación en la paternidad de Dios, de quien procede “toda paternidad en el cielo y en la tierra” (Ef 3,15). Por ello, su influencia va más allá del vínculo biológico, tocando el alma de los hijos con gestos, palabras y silencios que configuran su mundo interior y su forma de relacionarse con Dios, con los demás y consigo mismos. Esta presencia, cuando es coherente, nutre el corazón con raíces profundas de confianza, capacidad de amar y apertura al misterio.

La “presencia vacía”: cuando estamos, pero no conectamos

La paradoja de la “presencia vacía” revela uno de los dramas más sutiles de la vida familiar contemporánea: convivir sin encontrarse, compartir espacios sin comunicarse, estar sin estar verdaderamente. Esta desconexión emocional —aunque haya cercanía física— es fuente de ansiedad, vacío existencial y desarraigo afectivo, sobre todo en los hijos.

La familia, llamada a ser “Iglesia doméstica” y escuela de comunión, se ve así desfigurada en su vocación más profunda: ser lugar de encuentro, donación y ternura. Desde la perspectiva cristológica, esta ausencia relacional contradice el misterio de la Encarnación, donde Dios no solo “vino” sino que se “hizo uno” con nosotros.

La desconexión familiar desafía tanto a la pastoral como a la espiritualidad, urgidas a proponer caminos de sanación y reencuentro. La presencia auténtica implica atención, escucha y disponibilidad interior; es una forma concreta de amar que restaura, fortalece y humaniza.

Redescubrirla es tarea urgente si queremos que el hogar recobre su vocación de ser refugio, taller de humanidad y espacio de comunión viva.

Interactuamos – “Mi reloj familiar”

Cada participante dibuja un reloj representando las 24 horas de su día. Luego, colorea cuánto tiempo dedica a:

- Familia (pareja, hijos)
- Trabajo/labores
- Pantallas/redes sociales
- Tiempo personal

Escuchamos:

“No te dejaré ni te abandonaré.”
(Hb 13,5)

Ser padre o madre implica una presencia comprometida que refleje la fidelidad de Dios, quien nunca abandona. La pedagogía del amor exige constancia, escucha y cuidado. Ausentarse, incluso emocionalmente, deja huellas profundas. Estar presentes es educar desde la cercanía, mostrando con la vida que el amor auténtico nunca se retira.

Museo de presencias Y AUSENCIAS FAMILIARES

Una experiencia inmersiva para explorar los vínculos familiares

SALA 1: GALERÍA DE PRESENCIAS SIGNIFICATIVAS

Misión del curador: Analiza el concepto de “presencia real y simbólica” del texto como si fueras organizando una exposición de museo.

SEGURIDAD AFECTIVA:

Los padres como
“sacramento del amor
originario de Dios”

ANALIZAMOS:

La seguridad afectiva se refiere a la confianza básica que desarrollan los hijos cuando sienten el amor incondicional de sus padres.

¿Cómo relacionas esta percepción con tu experiencia familiar?

IDENTIDAD PERSONAL:

Configuran el “mundo interior” de los hijos

ANALIZAMOS:

La identidad personal se forma a través de las interacciones significativas con los padres, quienes actúan como espejos emocionales.

¿Cómo relacionas esta percepción con tu experiencia familiar?

APERTURA TRASCENDENTE:

Participación en la “paternidad de Dios”

ANALIZAMOS:

La apertura trascendente conecta a los hijos con valores y significados que van más allá de lo inmediato y material.

¿Cómo relacionas esta percepción con tu experiencia familiar?

LABORATORIO DE ANÁLISIS

“Tu presencia —no solo física, sino emocional, espiritual y significativa— permite a los hijos experimentar una pertenencia que los humaniza”

Expresa con tus propias palabras qué significa “humanizar” mi hogar.

SALA 2: ARCHIVO DE “PRESENCIAS VACÍAS”

Investigación especial: Explora la paradoja dramática: “convivir sin encontrarse”.

VITRINA A

La desconexión digital

Evidencia: “*Compartir espacios sin comunicarse, estar sin estar verdaderamente*”.

¿Cómo relacionas esta “presencia vacía” con el tiempo que dedicas a las pantallas en el “reloj familiar”?

VITRINA B

El impacto emocional

Consecuencias documentadas: “Ansiedad, vacío existencial y desarraigo afectivo”

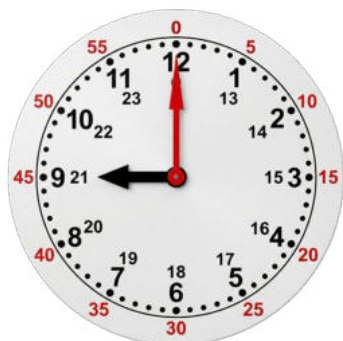
Investiga las consecuencias psicológicas.

Describe una situación familiar donde hayas observado esta “presencia vacía”:

Relaciona el concepto teórico con experiencias observables:

SALA 3: RELOJ ARQUEOLÓGICO FAMILIAR

Reconstrucción histórica: Analiza el “reloj familiar” como evidencia arqueológica de nuestras prioridades.



ARQUEOLOGÍA DEL TIEMPO FAMILIAR

Si un arqueólogo del futuro encontrara tu “reloj familiar”, ¿qué conclusiones sacaría sobre tus valores?

Escribe un mensaje arqueológico sobre tu uso del tiempo...

RESTAURACIÓN TEMPORAL

Basándote en el texto, ¿qué “restauraciones” harías a tu reloj para crear más “presencia real”?

Propón cambios específicos fundamentados en el texto...

SALA 4: LABORATORIO DE PRESENCIA AUTÉNTICA

Síntesis final: Experimenta con la fórmula de la “presencia auténtica”.

“La presencia auténtica implica atención, escucha y disponibilidad interior; es una forma concreta de amar que restaura, fortalece y humaniza”

EXPERIMENTO 1 - Atención

¿Cómo defines “atención” según el texto?

EXPERIMENTO 2 - Escucha

En tu experiencia ¿Qué diferencia hay entre “oír” y “escuchar”? Tu análisis comparativo:

EXPERIMENTO 3 - Disponibilidad interior: Expresa este concepto en dos ejemplos concretos.

Módulo 2

Mi familia
abierta a la
acogida y al
encuentro



Objetivo

Fomentar actitudes de acogida mutua, escucha activa y apertura hacia el otro como caminos para construir vínculos sanos y duraderos.

Narramos

La empatía y la escucha como herramientas de encuentro

La empatía y la escucha activa constituyen puentes fundamentales para el verdadero encuentro en el seno familiar. No se trata solo de oír, sino de disponerse interiormente para comprender al otro desde su mundo emocional, sin juicios ni defensas. Esta actitud, profundamente evangélica, es reflejo del modo como Cristo se acercaba a las personas: con ternura, compasión y disponibilidad real para dejarse afectar por su dolor y su historia. En la familia, estas herramientas son esenciales para construir comunión y sanar heridas, especialmente en contextos marcados por el ruido, la prisa y el aislamiento digital. Escuchar con empatía es permitir que el otro exista, es validar su experiencia y abrir espacio para que la verdad del amor —que es siempre acogida y reconciliación— se haga carne. Como Iglesia doméstica, la familia está llamada a convertirse en un lugar donde todos puedan sentirse escuchados, comprendidos y sostenidos, especialmente en los momentos de fragilidad y cambio.

Interactuamos – “Círculo de la confianza”

En grupos pequeños, cada miembro comparte una situación en la que no se sintió escuchado o comprendido en su familia. Los demás deben responder solo con una frase de acogida y escucha. Luego, se reflexiona:

■ ¿Cómo se sintió ser escuchado sin juicio?

■ ¿Me cuesta escuchar sin interrumpir o corregir?



El hogar y la familia
– En cosas pequeñas

Acoger no es controlar, corregir no es rechazar

Una de las tareas más delicadas y esenciales de la vida familiar es educar en libertad y amor. En este proceso, se corre el riesgo de confundir el acompañamiento con el control, o la corrección con el rechazo. Sin embargo, desde una visión teológica y pedagógica madura, acoger implica respetar la unicidad del otro, su ritmo y su proceso, mientras se le orienta con claridad y firmeza en el bien. La corrección auténtica nace del amor que quiere ayudar a crecer, no de la impaciencia que busca uniformar o imponer. En este sentido, el hogar cristiano, como “santuario doméstico de la Iglesia”, debe reflejar la pedagogía divina: un Dios que acoge sin condiciones, corrige con misericordia y guía sin anular la libertad. La verdadera autoridad en la familia no se impone, se gana; y la corrección que nace de la empatía y el respeto es la que deja huella profunda, porque no hiere, sino que construye. Educar desde esta perspectiva es preparar corazones libres, responsables y capaces de amar.

Escuchamos:

“Acojan al que es débil en la fe, sin discutir sus opiniones.” (Rm 14,1)

Una familia verdaderamente formativa es aquella que acoge sin condiciones, reflejando el amor de Dios. Educar desde el encuentro implica valorar al otro en su dignidad, incluso en su fragilidad. Abrir el hogar al diálogo y la comprensión fortalece vínculos y siembra en cada miembro el sentido profundo de pertenencia

Centro de entrenamiento EMPÁTICO FAMILIAR

"Transformando corazones en puentes de comprensión"

SALA 1: DETECTOR DE EMPATÍA

Misión: La diferencia entre "oír" y "escuchar" para desarrollar tu radar empático.

DECODIFICADOR TEXTUAL

"No se trata solo de oír, sino de disponerse interiormente para comprender al otro desde su mundo emocional, sin juicios ni defensas". Escoge la opción que consideres oportuna y sustenta ¿por qué?

INTERPRETACIÓN A

"Oír" y "escuchar" son sinónimos que requieren buena audición física.

INTERPRETACIÓN B

"Escuchar" implica una disposición interior emocional que "oír" no tiene.

INTERPRETACIÓN C

La diferencia está en el medio tecnológico utilizado.

SALA 2: SIMULADOR DE SITUACIONES

Entrenamiento: Practica la diferencia entre "controlar" y "acoger" usando las ideas compartidas y estudiadas

ESCENARIO DE ENTRENAMIENTO

Situación: Tu hijo adolescente llega tarde y no quiere explicar dónde estuvo.

Selecciona tu tipo de respuesta:

PADRE CONTROLADOR

"¡Exijo saber dónde estuviste!"

PADRE ACOGEDOR

¿Quieres contarme?"

PADRE INDIFERENTE

"Como quieras, no me importa"

Basándote en la respuesta elegida y las reflexiones trabajadas, ¿por qué acoger no es controlar?

SALA 3: LABORATORIO DE CORRECCIÓN

Analiza la fórmula: “La corrección auténtica nace del amor que quiere ayudar a crecer”

ANÁLISIS MOLECULAR DE LA CORRECCIÓN

Fórmula: “La corrección auténtica nace del amor que quiere ayudar a crecer, no de la impaciencia que busca uniformar o imponer”

Elemento 1

“Amor que quiere ayudar a crecer”, define este componente.

Elemento 2

“Impaciencia que busca uniformar”, explica qué significa.

Elemento 3

Diferencia clave: ¿Cuál es la diferencia fundamental entre ambos enfoques?

SALA 4: SÍNTESIS EMPÁTICA

Certificación: Expresa tu compromiso con el “Manual de entrenamiento empático”.

“Una familia verdaderamente formativa es aquella que acoge sin condiciones, reflejando el amor de Dios”

CREACIÓN DEL MANUAL DE ENTRENAMIENTO

1. Define “empatía familiar”:

Usando tu experiencia y reflexiones compartidas, define qué es la empatía en el contexto familiar.

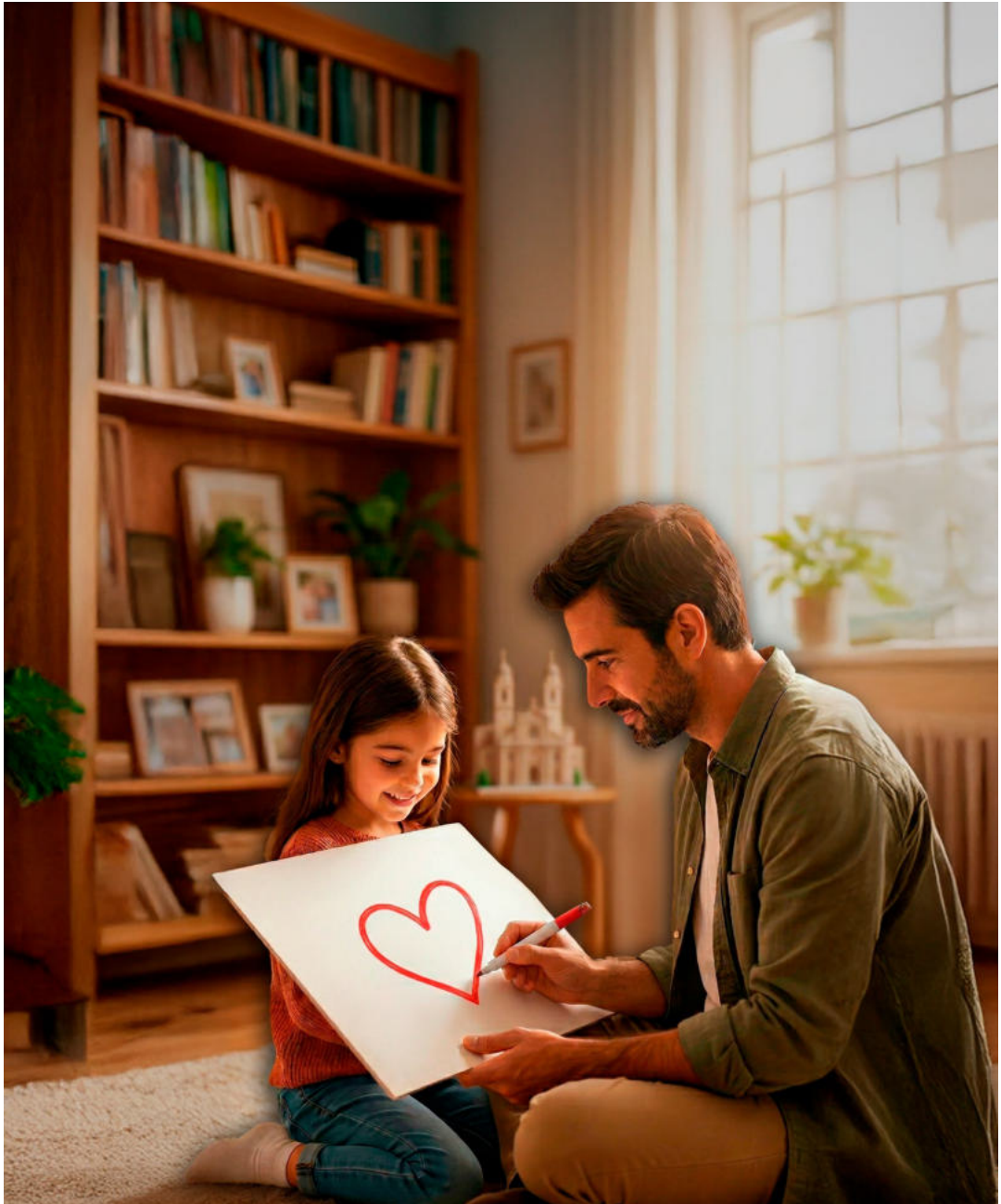
2. Explica 3 técnicas de “escucha activa” inspiradas en el documento.

**3. Explica cómo aplicar “acoger sin juzgar” en situaciones difíciles:
Da dos ejemplos concretos.**

REFLEXIÓN FINAL DEL ENTRENAMIENTO

Como entrenador empático certificado, has aprendido que la comprensión no solo es decodificar palabras, sino vivir los experiencias y reflexiones, y aplicarlos para transformar relaciones humanas.

¿Cómo cambió tu comprensión de la empatía familiar después de este entrenamiento?



Módulo 3

Mi familia, una
propuesta
humana a una
vocación divina



Objetivo

Re-Descubrir que la familia es una vocación y misión dada por Dios, que se vive como camino de santidad, entrega y comunión.



Vocación de la familia

Narramos

Educar es acompañar un misterio, no modelar a la fuerza

Educar desde una perspectiva salesiana es una forma de acompañar la manifestación progresiva de un misterio único e irrepetible: la persona humana como imagen de Dios en desarrollo. Implica reconocer que cada hijo no es un proyecto por construir según moldes preestablecidos, sino un don que se despliega en libertad, con sus tiempos, búsquedas y límites. Acompañar un misterio exige humildad, paciencia y una fe profunda en la acción silenciosa de la gracia, que actúa más allá del control humano. La familia, como Iglesia doméstica, está llamada a ser ese espacio donde los hijos puedan descubrir su vocación y desarrollar su identidad sin sentirse manipulados, forzados o comparados. Educar no es forjar clones, sino custodiar procesos, ofrecer criterios y testimoniar caminos. Como María y José con Jesús, los padres están llamados a contemplar, guardar en el corazón y confiar: educar es un acto de amor, no de dominio.

El amor en la familia como camino de gracia y donación

El amor vivido en el seno familiar no es solo un afecto humano, sino una expresión concreta del amor trinitario que se hace presente donde hay comunión, entrega y perdón. El hogar es, teológicamente, el primer lugar donde se experimenta que el amor es gracia —porque siempre nos precede— y donación —porque siempre pide salir de uno mismo para bien del otro—. Este amor cotidiano, expresado en gestos sencillos y silenciosos, es el fundamento de la vocación familiar: ser escuela de humanización, santuario de ternura, lugar de crecimiento integral. Cuando el amor en la familia se vive como servicio mutuo, como acogida incondicional, como fidelidad en medio de las pruebas, entonces se convierte en un camino privilegiado hacia Dios. Así, el amor no es un sentimiento, sino una espiritualidad encarnada, una gracia que sostiene y una misión que transforma. Desde esta clave, la familia revela su verdadera identidad: ser signo vivo del Reino de Dios en medio del mundo.

Interactuamos – “Mi familia, mi llamado”

Entrega una hoja con símbolos (cruz, mesa, puerta, camino, lámpara, semilla). Cada uno elige el que mejor representa su familia y explica por qué. Luego, escriben una frase que resuma la misión de su hogar.

Escuchamos:

“Yo y mi casa serviremos al Señor.” (Jos 24,15)

La familia es llamada a ser respuesta viva al proyecto de Dios, lugar donde el amor se convierte en servicio y fidelidad. Más que elección humana, es vocación que compromete. Educar en este horizonte significa formar corazones dispuestos a amar, servir y construir juntos un hogar en sintonía con el Evangelio.

El árbol genealógico de LOS VALORES FAMILIARES

Una actividad interactiva para descubrir la vocación de tu familia

Instrucciones:

Después de leer el material “MI FAMILIA, UNA RESPUESTA HUMANA A UNA VOCACIÓN DIVINA”, vamos a crear un árbol genealógico especial. En lugar de nombres de familiares, colocaremos los valores, virtudes y dones que caracterizan a los miembros de tu familia como respuesta a la vocación divina.



¿Qué emoji representa mejor a tu familia?



Tres valores principales de tu familia:

Ej: Amor, respeto, solidaridad.

Nombre de tu familia (apellido o como se identifican):

Ej: Los García, La familia del amor, etc.

Misión familiar (una frase que resuma su propósito):

Ej: Ser luz en el mundo a través del amor.

- **Reflexiona: “educar es acompañar un misterio, no modelar a la fuerza”.**
¿Cómo se vive esto en tu familia?

Comparte tu reflexión...

- **Reflexiona: “el amor en la familia es camino de gracia y donación”. Da un ejemplo concreto de cómo viven esto:**

Comparte un ejemplo...

- **¿Cómo puede tu familia ser “signo vivo del Reino de Dios en medio del mundo”?**

Describe cómo...

MI ÁRBOL DE VALORES FAMILIARES

MI FAMILIA

Nombre de tu familia:

Raíces seleccionadas (fundamentos):

Servicio...

Valores principales

Amor, fe, esperanza...

Compromiso Familiar

“Yo y mi casa serviremos al Señor” – Josué 24,15

Módulo 4

Mi familia,
Mi valdocco



Objetivo

Inspirar a la familia a construir un hogar educativo, afectivo y espiritual, siguiendo el ejemplo de San Juan Bosco y el ambiente de Valdocco.



Valdocco vive

Narramos

El hogar como espacio educativo no formal pero esencial

Lejos de ser un aula estructurada, el hogar constituye el espacio educativo más influyente y determinante en la vida de toda persona. Es allí donde, sin estructuras ni programas formales, se transmiten los aprendizajes más profundos: el modo de relacionarse, de enfrentar la vida, de entender el amor, la verdad y el sentido de Dios. En esta escuela invisible, cada gesto, palabra o silencio se convierte en mensaje. Por eso, la familia es llamada a ejercer una pedagogía del ejemplo, donde la coherencia y la ternura se convierten en lenguaje formativo. El hogar, como Iglesia doméstica, tiene el privilegio y la responsabilidad de introducir a sus miembros en una cultura del cuidado, la gratuidad y la comunión. No es imponer discursos, sino de encarnar valores en lo cotidiano. Así, incluso sin quererlo, los padres se convierten en los primeros e insustituibles educadores de la fe, la ética y la esperanza.

La espiritualidad de lo cotidiano: transformar la casa en escuela de valores

La vida familiar está tejida de gestos sencillos y repetitivos: preparar la comida, ordenar espacios, acompañar tareas, compartir la mesa. Estos actos, muchas veces invisibles y no valorados, se convierten en lugar de encuentro con Dios cuando se viven desde el amor y la entrega. La espiritualidad de lo cotidiano no es una evasión mística, sino una forma profunda de habitar la realidad con sentido. La casa, entonces, se transforma en escuela de valores cuando se cultivan el respeto, la gratitud, la solidaridad, el perdón, la fe, el amor, la ciudadanía y la alegría como expresiones concretas del Evangelio. Esta espiritualidad doméstica, vivida en lo pequeño y lo diario, revela la sacramentalidad de la vida familiar y hace del hogar un espacio de formación moral y espiritual permanente. Así, cada día, con sus luces y sombras, se convierte en una oportunidad para crecer en humanidad y en santidad.

Interactuamos – “Construyamos nuestro Valdocco”

Cada familia elabora 5 principios que quiere vivir en su hogar: normas, valores, actitudes, formas de resolver conflictos, formas de celebrar la fe. Se presenta en una cartulina o mural para llevar al hogar.

INDICADOR	PRINCIPIOS	¿CUÁNDO? (tiempo)
Normas		
Valores		
Actitudes		
Forma de resolver conflictos		
Formas de celebrar la fe con carisma salesiano		

MI FAMILIA, MI VALDOCCO VIRTUAL

Construye tu hogar educativo al estilo de Don Bosco.

"Donde hay amor, allí está Dios" – 1 Juan 4,12
*Como Don Bosco en Valdocco, hagamos del amor
nuestra pedagogía cotidiana.*

Sala de normas

Ej: *Respetamos
horarios,
escuchamos...*

Mesa del diálogo

Ej: *Hablamos
con calma,
pedimos...*

Jardín de valores

Ej: *Honestidad,
solidaridad,
gratitud...*

Capilla doméstica

Ej: *Oración familiar,
celebramos
juntos, ...*

Patio de actitudes

Ej: *Respetamos
horarios,
escuchamos...*

REFLEXIONES SALESIANAS

¿Cómo vivimos la fe en casa?
Describe cómo la fe se hace
presente en tu hogar...

**¿Qué cambios puedo hacer desde
hoy para que mi casa sea un
Valdocco Salesiano?**
*Piensa en acciones concretas que
puedes implementar...*

**¿Mi familia educa con temor o
con esperanza?**
*Reflexiona sobre el estilo
educativo de tu familia...*

Escuchamos:

"Donde hay amor, allí está Dios." (1 Jn 4,12)

Un hogar al estilo de Valdocco es espacio de fe, amor, ciudadanía y alegría. Allí, como Don Bosco, se educa desde la ternura, la prevención y la presencia cercana. Si los niños desean volver, es porque se sienten amados. Convertir la familia en Valdocco es hacer del amor la pedagogía cotidiana.

MI TABLERO DE CONTROL “VALDOCCO”

Objetivo del panel

Acompañar el crecimiento de la familia en el fortalecimiento de actitudes parentales fundamentales para una convivencia afectiva, educativa y espiritual. Cada actitud representa un compromiso concreto y observable, medido progresivamente a lo largo del año.

¿Cómo utilizarlo?

- **Revisión mensual:** Cada mes, realiza una autoevaluación familiar en torno a las 20 actitudes propuestas. Puede hacerse de forma personal, en pareja o, idealmente, con participación de los hijos, según su edad.
- **Escala de avance:** Las columnas mensuales representan el avance en porcentajes, del 0% al 100%. Este avance no necesariamente debe ser lineal. Lo importante es la sinceridad, la reflexión y el compromiso de mejora.
- **Lectura pastoral del avance:** Más que una evaluación numérica, este panel es una herramienta de acompañamiento y discernimiento. Pregúntese:

¿Qué actitudes he fortalecido este mes?

¿Dónde necesito crecer más?

¿Qué acciones concretas puedo emprender?

¿Cómo se refleja este crecimiento en el ambiente de mi familia?

- **Acompañamiento espiritual:** Se recomienda iniciar cada revisión mensual con una oración familiar sencilla. Puede ofrecerse este momento como un espacio de encuentro con Dios y de escucha mutua.
- **Actitudes clave para la vida familiar salesiana:** Cada una de las actitudes aquí descritas reflejan valores del carisma salesiano: presencia afectiva, escucha activa, espiritualidad encarnada, alegría compartida, firmeza con ternura, etc.
- **Celebración de los logros:** Al alcanzar progresos significativos, dense el permiso de celebrar en familia. La gratitud y la alegría consolidan lo aprendido.

N°	ACTITUDES / MESES	MESES											
		EN	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC
1	Estoy presente de manera afectiva y significativa: Estoy físicamente, emocionalmente y espiritualmente presente en la vida de mis hijos.												
2	Escucho activamente: Me esfuerzo por escuchar a mis hijos de forma plena, comprendiendo sus sentimientos y necesidades sin juzgar.												
3	Cultivo la cercanía emocional: Estoy disponible para mis hijos, creando una conexión emocional sólida y profunda.												
4	Me mantengo firme en criterios educativos: Mantengo consistencia en las normas y valores familiares, asegurando que mis hijos comprendan y vivan de acuerdo con ellos.												
5	Fomento el diálogo abierto: Promuevo una comunicación honesta y abierta con todos los miembros de la familia, abordando los conflictos de manera respetuosa y constructiva.												
6	Me comprometo con la educación integral: Valoro la educación no solo en el ámbito académico, sino también en la formación moral y espiritual de mis hijos.												
7	Presto atención a las necesidades espirituales: Guío a mis hijos en su vida espiritual, involucrándolos en prácticas religiosas y mostrándoles el amor de Dios a través de mi ejemplo.												
8	Cuido la vida emocional de mi familia: Me preocupo por la salud emocional de todos, especialmente de mis hijos, creando un ambiente seguro y afectuoso.												
9	Respeto a todos los miembros de la familia: Practico y enseño el respeto mutuo, aceptando las diferencias y emociones de cada uno.												
10	Fomento la responsabilidad: Enseño a mis hijos a asumir responsabilidades dentro del hogar y en la comunidad, promoviendo su madurez.												

11	Gestiono el tiempo familiar: Me esfuerzo por dedicar tiempo de calidad a mi familia, equilibrando las demandas laborales y personales.												
12	Celebro la vida en familia: Busco momentos para celebrar logros, eventos especiales y la vida cotidiana, creando recuerdos felices en familia.												
13	Acompaño de cerca el crecimiento de mis hijos: Los guío y apoyo en sus decisiones y desafíos, siempre de manera cercana, sin imposiciones.												
14	Expreso ternura y afecto constantemente: Demuestro mi amor de manera verbal y física, creando un ambiente cálido y lleno de confianza.												
15	Educo en valores éticos y morales: Transmito a mis hijos valores como la honestidad, la gratitud, la solidaridad y el respeto, viviendo esos principios en el día a día.												
16	Estoy abierto a la diferencia: Acojo las diferencias dentro de mi familia, fomentando el respeto por las diversas opiniones y perspectivas.												
17	Practico la disciplina positiva: Corrijo con amor y respeto, orientando a mis hijos a comprender sus errores, sin recurrir a castigos severos.												
18	Veó la familia como una vocación divina: Considero a mi familia como un espacio sagrado y un camino de santidad, donde vivimos la fe y educamos en valores cristianos-salesianos.												
19	Fomento la autonomía en mis hijos: Ayudo a mis hijos a ser independientes, permitiéndoles tomar decisiones y aprender de sus propios errores.												
20	Me muestro con un testimonio coherente: Vivo de acuerdo con los valores que predico, siendo un modelo a seguir a través de mis acciones cotidianas, mostrando con hechos lo que creo y valoro.												

Conclusión

Como familia salesiana, sentimos en lo profundo de nuestro corazón la llamada a redescubrir y encarnar el sueño de Don Bosco en la cotidianidad de nuestros hogares. “Mi familia, mi Valdocco” es para nosotros más que una propuesta formativa: es una experiencia que nos invita a mirar nuestra vida familiar como vocación y misión. Queremos que nuestros hogares se conviertan en espacios de acogida, de ternura y de compromiso educativo, donde cada uno de nuestros hijos se sienta amado, valorado y acompañado en su camino de crecimiento. Al estilo de Valdocco, deseamos ser hogares donde la presencia afectiva y significativa sea fuente de vida y esperanza.

A lo largo de este itinerario, hemos comprendido que educar es amar, acompañar y confiar. Descubrimos que la espiritualidad salesiana no se vive solo en los grandes momentos, sino en los gestos sencillos y cotidianos: al compartir la mesa, al perdonar, al escuchar sin juzgar, al celebrar juntos la vida. Queremos que nuestros hogares sean verdaderas escuelas de valores, donde el respeto, la fe, el amor, la gratitud y la ciudadanía se vivan con naturalidad. Sabemos que no se trata de tener familias perfectas, sino de construir ambientes donde el Evangelio se encarne en la vida diaria y se haga visible en nuestras relaciones.

Nos comprometemos, entonces, a seguir caminando con esperanza, a fortalecer los lazos que nos unen y a renovar nuestra vocación como Iglesia doméstica. Sabemos que no estamos solos: el Espíritu de Dios nos acompaña y la pedagogía salesiana nos inspira. Queremos que nuestras familias sean signo vivo del Reino, hogares donde se respire amor, se aprenda a vivir y se enseñe a soñar. Así, juntos, podremos ofrecer al mundo un testimonio de humanidad renovada y de fe que transforma desde el corazón del hogar.

Bibliografía

1. JUAN PABLO II. (1981). Familiaris consortio: Exhortación apostólica sobre la misión de la familia cristiana en el mundo actual. Librería Editrice Vaticana.
2. PABLO VI. (1975). Evangelii nuntiandi: Exhortación apostólica sobre la evangelización en el mundo contemporáneo. Librería Editrice Vaticana.
3. LENTI, A. (2007). DON BOSCO: Historia Y Carisma I. Origen: de I becchi a Valdocco. CCS. Madrid.
4. SALESIANOS PERÚ (2021). El oratorio, una respuesta humana a una vocación divina. Escuela salesianidad 3°. Perú.
5. SECTOR PARA LA PASTORAL JUVENIL (2021). Pastoral juvenil y familia. Salesianos de Don Bosco. Roma.
6. VIDAL, M. (2007). Teología de la familia: Nuevo enfoque moral. Editorial Verbo Divino.

Índice

VALDOCCO	3
INTRODUCCIÓN	5
MÓDULO 1	
LA PRESENCIA Y AUSENCIA COMO PADRES	6
1.- Objetivo	7
2.- Nos narramos	7
3.- Interactuamos – “Mi reloj familiar”	7
4.- Escuchamos	7
5.- Museo interactivo de presencias y ausencias familiares	8
MÓDULO 2	
MI FAMILIA ABIERTA A LA ACOGIDA Y AL ENCUENTRO	11
1.- Objetivo	12
2.- Nos narramos	12
3.- Interactuamos – “Círculo de la confianza”	12
4.- Escuchamos	12
5.- Centro de entretenimiento empático familiar	13
MÓDULO 3	
MI FAMILIA, UNA RESPUESTA HUMANA A UNA VOCACIÓN DIVINA	15
1.- Objetivo	16
2.- Nos narramos	16
3.- Interactuamos – “Mi familia, mi llamado”	16
4.- Escuchamos	16
5.- El árbol genealógico de los valores familiares	17
MÓDULO 4	
MI FAMILIA, MI VALDOCCO	19
1.- Objetivo	20
2.- Nos narramos	20
3.- Interactuamos – “Construyamos nuestro Valdocco”	20
4.- Escuchamos	21
5.- Mi familia, mi Valdocco virtual	21
MI TABLERO DE CONTROL “VALDOCCO”	23
CONCLUSIÓN	24
BIBLIOGRAFÍA	25
Índice	26



salesianos
CONGREGACIÓN SALESIANA DEL PERÚ